



Una mujer camboyana, con la calavera y las tibias como insignia, lucha junto a los hombres a pocos kilómetros al Noroeste de Phnom Penh.

Vietnam. Hay, realmente, un ejército de «rebeldes camboyanos» —rebeldes, en este caso, son los leales al príncipe Sihanuk, depuesto por el golpe de Lon Nol patrocinado por la CIA—, ejército que puede calcularse en unos 50.000 hombres. Se ha dicho que este ejército estaba dirigido y encuadrado por oficiales vietnamitas. No es cierto, dice la Embajada de los Estados Unidos. Los oficiales son «étnicamente camboyanos»; puede que haya algunos oficiales vietnamitas entre las tropas llamadas «rebeldes», pero «nadie ha sido capaz de probarlo» y, en todo caso, la influencia vietnamita en estas unidades es nula. Nadie sabe exactamente la razón de por qué la Embajada de los Estados Unidos en Camboya está en abierta contradicción con Washington, pero lo está. Lo está, sobre todo, con las autoridades camboyanas. El Ministerio de Información de Phnom Penh acababa de dar instrucciones a los periódicos para que los «rebeldes» sean llamados en todos los casos «comunistas vietnamitas», en ningún caso solamente «comunistas» sin indicación de nacionalidad y, naturalmente, de ninguna manera deben ser llamados camboyanos. Se trata de mantener la ficción de que se defienden de un ataque extranjero, nunca de defensores del régimen derrocado por el golpe de Estado. Naturalmente, esta nomenclatura es inoperante. El de Camboya parece ser uno de los pocos ministros de Información que quedan en el mundo que no saben aún que la trampa directa del lenguaje nunca suprime el conocimiento de la verdad.

**P**OR otra parte, parece que el conocimiento directo de la verdadera naturaleza de los combatientes lo están teniendo los camboyanos por sus avances. En realidad, la Camboya de Lon Nol y de la CIA se está reduciendo cada vez más a la única ciudad de Phnom Penh, y el gran empeño de ambas fuerzas de poder consiste en mostrar la normalidad de vida de la capital aislada. El corresponsal inglés Mark Frankland («The Observer») se asombra de ver cómo hay rudos combates y espantosos bombardeos solamente para que a la capital llegue la gasolina necesaria para que funcionen los Peugeot y los Mercedes de la clase media y el «fuel-oil» necesario para que no se apaguen los acondicionadores de aire. No es una lucha por estas comodidades directamente: pero estas comodidades se han convertido en un símbolo de que la guerra, en realidad, no existe. En realidad, las tropas leales a Sihanuk están a no más de diez kilómetros de la capital, en la orilla Este del río Mekong. Todas las noticias de los frentes indican avances y consolidación de posiciones de las fuerzas asaltantes. Y esta es la razón no sólo de los bombardeos americanos, sino de sus amenazas sobre Hanoi: el primitivo desplazamiento del centro de la guerra. Si el palacio de Camboya reacciona sosteniendo los símbolos y ocultando las circunstancias, Washington lo hace buscando la responsabilidad en otro lugar.

**N**ATURALMENTE, ninguna de las dos ficciones sirve. Pero la ficción de Washington es notablemente peligrosa. La idea de reanudar la escalada en Indochina es insostenible. Sin embargo, está sucediendo ya. Los bombardeos en Camboya, los de Laos —donde las fuerzas consideradas rebeldes están también obteniendo notables éxitos— y el salto atrás en los acuerdos de París en Vietnam, son ya compromisos importantes. Nada indica que no vaya a seguir el Presidente Nixon y el Pentágono por este camino, y nada indica tampoco dónde pueden terminar. Sólo parece claro que en ningún caso sería posible que aspirasen a un final victorioso en la guerra de Indochina.

## BREJNEV Y NIXON

*Dimitri Ustinov, secretario de Defensa del Comité Central, creó un incidente con los chinos en el acto de conmemoración del nacimiento de Lenin cuando dijo que Pekín sostenía una actitud "antileninista y chovinista" que les había llevado a "abandonar los intereses del internacionalismo proletario". El encargado de negocios chino se levantó y se fue. Es un acto ya normalmente repetido mutuamente por diplomáticos chinos y soviéticos en el otro país. Pero Ustinov dijo quizá algo más interesante, que el incidente hizo pasar inadvertido a la mayoría de los observadores. Dijo que la política exterior de la URSS es "de la incumbencia personal del camarada Leonidas Brejnev", el cual, efectivamente, ha presentado un informe completo al pleno del Comité Central que se ha reunido este lunes, 23 de abril. No han llegado aún detalles de este informe ni de la acogida que ha tenido. Pero en algunos círculos periodísticos de Moscú se especula con la posibilidad de que la política personal de Brejnev sea muy discutida, y aún con la idea de que Ustinov, al señalarle tan concretamente como responsable de ella, haya querido excusar a otras autoridades soviéticas. Brejnev está ahora en vísperas de viaje a Bonn y Washington, y en estas dos capitales está la clave principal de esa política exterior.*

*Una de las críticas más fuertes que se le hacen, sobre todo por parte de una vieja guardia que ahora expresa con mucha frecuencia su incomodidad, es la de un exceso de entrega a los Estados Unidos, y, concretamente a Nixon. Brejnev suspendió su viaje a los Estados Unidos cuando Nixon reanudó los bombardeos sobre Vietnam del Norte, pero no hay indicios de que lo vaya a suspender ahora a pesar de los bombardeos sobre Camboya, y de lo que Hanoi considera como violaciones de lo acordado en París para la paz en el Vietnam. Es cierto que su viaje a Bonn, programado para el 12 de mayo, va a estar precedido por un viaje a Berlín Este para celebrar consultas con la Alemania democrática, de forma que lo que trate en Bonn parezca un acuerdo con*

*ella. Pero hay quien considera que el precio pagado por la URSS para reanudar sus relaciones con Alemania y para obtener la sonrisa de Washington y, por tanto, para conseguir el desarrollo de la conferencia de seguridad y cooperación europea, que es un largo objetivo, es demasiado caro. Existe la idea de que Brejnev quiere conquistar a toda costa la tecnología de los Estados Unidos y la inversión de capital americano, como fórmula básica para sacar adelante la economía soviética, que parece en un mal paso. Se considera que Nixon está dispuesto a sacar adelante a Brejnev; éste, por su parte, consiguió ayudar a Nixon a ganar las elecciones, sobre todo, mediando para restringir las exigencias de Vietnam y reduciendo la presencia soviética en el Oriente árabe. Ahora, una concesión especialmente llamativa ha sido la supresión de la famosa tasa sobre la emigración de los judíos. En términos de lo que podemos llamar oposición, se considera que de esta forma los Estados Unidos han intervenido o han presionado sobre la política interior soviética. Si Nixon consigue la ayuda tecnológica y económica que Brejnev espera, éste se habrá salvado. Si no es así, habrá que esperar un endurecimiento de la política exterior soviética, pero, probablemente también, la sustitución de Brejnev, que ha quedado ya marcado desde ahora como el único responsable.*

*Otra parte de la opinión soviética piensa que no se debe continuar la política de oposición a China. El nuevo estilo chino, que ha vuelto atrás de la revolución cultural, y tan fácilmente está abriendo sus puertas hacia Occidente, debería terminar la polémica llamada ideológica, surgida a raíz de la destalinización: la URSS tendría sumo interés, no solamente ideológico, sino también político y militar, en revisar enteramente sus relaciones con China e inclinarse hacia ella en lugar de hacia Occidente y los Estados Unidos: si esto se consiguiera, el mundo occidental sería mucho más sonriente y favorable a la URSS, que le inspiraría temor, que no en las circunstancias actuales, en las que cree que está explotando su temor a China.*